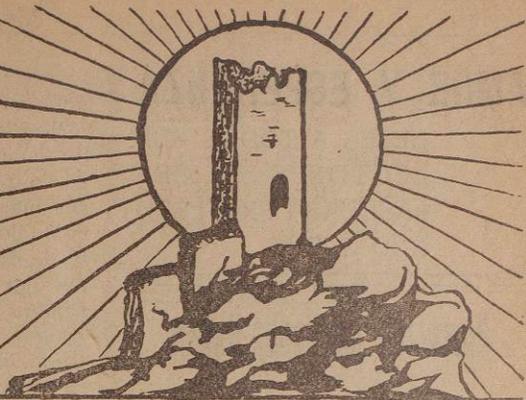


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año I

Alhama de Murcia, Jueves 25 de Diciembre de 1924

Núm. 22

GLORIA IN EXCELSIS DEO

No sé, si la naturaleza nos presenta un cuadro más sublime y tierno, que el de la gruta de Belén.

Espectáculo grandioso por lo divino y divino por lo grandioso.

Dios hombre; Dios niño. ¿Es posible? Se pregunta a sí misma la inteligencia humana. Pero no. Callad ¡Oh hombres! ya que callados y atónitos quedan los ángeles del cielo. No es lícito a los hombres, escrutar los misterios de Dios.

Sólo, sí, con reverencia, aproximémonos al establo de Belén, y postrados humildemente, veneremos, la divina omnipotencia, la soberana sabiduría, el inmenso amor.

Doblemos nuestra rodilla; inclinemos nuestras frentes; humillémonos; y humillados, podremos rastrear de alguna manera, la humildad de Jesús Niño.

Desciende ¡oh hombre! Desciende del pedestal de tu soberbia y de tu orgullo, si quieres saborear las dulzuras y delicias que se encierran en ese Niño, y podrás leer ese libro que abierto se te ofrece, en el que se lee la palabra de Dios, la Sabiduría Increada, el Verbo Eterno. Y al mismo tiempo, alégrate, Humanidad desventurada, porque has sido digna de Dios, porque la iniquidad de la tierra, será borrada por el nacimiento de Jesús

Inúndense de gozo los corazones creyentes, pero de un gozo divino, como dice el Apóstol. Alegraos en el Señor, siempre, y os repito, que os alegréis, pero que esta alegría no se profane, con las voces y algazara propias de los días de Navidad, en que todo es disipación, porque como decía el profeta, no se piensa con el corazón.

Que esa alegría, trascienda de vuestro corazón a vuestro exterior, pero que sea honesta, íntima, espiritual.

Vayamos en alas de nuestra imaginación al humilde portalito, y allí en silencio, oigamos lo que nos habla Jesús Niño; aprendamos aquellas lecciones y ejemplos que no vislumbraron siquiera los sabios de la tierra.

Escuchemos las dulces palabras que nos dirige la Azucena de los Cielos, la Stma. Virgen María, que nos ofrece a su Divino Niño, como la concha ofrece la limpia y transparente perla.

Admiremos al custodio de esas dos divinas joyas, a S. José, y animémonos de sus mismos sentimientos de cariño, de gratitud, de amor.

Pidámosle, nos introduzca a su divina presencia, y recreándonos con la contemplación de tan divina escena, nos deje aproximarnos, para arrobarnos en éxtasis de amor: para imprimir tiernos ósculos en sus mejillas sonrosadas; para estrecharle en nuestro pecho, y a su contacto divino, derrita la frialdad y la dureza de nuestro corazón, y podamos albergarle en él.

Sí, pidámosle que nazca en nosotros; que nazca en nuestro corazón, y que éste sea su eterna morada. Le tendré y no le soltaré, hemos de exclamar con la esposa enamorada de los Cantares.

Y al contemplar sus divinos hechizos, quedaremos para siempre presos en las redes de su amor.

Mientras tanto, unamos nuestra débil voz a aquel himno grandioso, que los ángeles entonaran desde las alturas de los Cielos, anunciando al hombre el Nacimiento de Jesús. Gloria a Dios en las alturas. Y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

DOMINGO DE GUZMÁN



Este es el Cordero de Dios, que viene a borrar los pecados del mundo.

